

La revista *Análisis*, publicación patrocinada por la Academia de Humanismo Cristiano del arzobispado chileno, se dolía en marzo pasado de la situación del país, donde lo predominante, decía, es la permanencia de los mismos esquemas, divisiones partidarias, estrategias y rostros, y expresaba que la hora actual de Chile reclama nuevas ideas, nuevos estilos y nuevos dirigentes.

Como los dirigentes no pueden surgir como los hongos, le daremos la razón en cuanto a las ideas y los estilos, que en último análisis vienen a ser los forjadores de los dirigentes, viejos o nuevos. Alguien dijo, refiriéndose a la creación literaria, que "el estilo es el hombre". Si trasladamos la frase sobre la teoría del conocimiento y la política, podríamos llegar quizá hasta las raíces de lo que se ha dado en llamar la crisis del marxismo y a inferir que el estilo es la ideología y en instancia posterior, la revolución. Pero las verdades científicas descubiertas por Marx no están en crisis, como tampoco lo están la esencia y la metodología del marxismo, sino su ilación con la práctica revolucionaria y el quehacer teórico, es decir que la crisis debe localizarse en el movimiento comunista internacional y en la incapacidad —vale decir el retraso— de los teóricos marxistas para definir correctamente los fenómenos contemporáneos y las nuevas condiciones en que se sitúa la lucha de clases a nivel mundial y en cada país.

De ahí pues la necesidad de insistir en la búsqueda, como fundamento para la utilización práctica de sus resultados. Es lo que hace el trabajo de Carlos M. Vilas, investigador de la Universidad Nacional de Honduras, al indagar sobre el caso argentino. Este trabajo aparecerá pronto en una revista teórica mexicana de pensamiento marxista y su tema lo sintetiza el autor en la contradicción que existe en la Argentina entre la dominación burguesa y la democracia burguesa, que es en esencia el fenómeno determinante del golpe militar de 1976 y de su prolongación con la dictadura de Videla.

La tesis central de Vilas trata de constatar que el nivel de desarrollo de las luchas sociales ha generado un desfase progresivo entre las fuerzas y tendencias económicas dominantes y las que predominan en el campo político-ideológico. Este fenómeno ha engendrado "una contradicción de profundidad y complejidad crecientes entre la expansión del capital

El caso argentino

José Manuel Fortuny

monopolista y la práctica de la democracia burguesa", por lo que la explicación de la crisis de esta última debe buscarse en la dinámica de dicha contradicción. Desde tal perspectiva Vilas caracteriza al gobierno militar de Videla como el intento más reciente de encontrar una compatibilidad entre el campo político-ideológico y la dinámica de los intereses dominantes en el proceso de acumulación capitalista, a través de formas políticas que favorezcan su desarrollo cabal y garanticen la dominación social del capital financiero y monopolista.

A partir de la "ineptitud estructural" de la fracción agroexportadora de la burguesía para financiar la acumulación de capital en el sector industrial, Vilas hace la historia de la dinámica del capitalismo argentino, que contó desde sus orígenes con "la circunstancia de que las mercancías de exportación fueron al mismo tiempo componentes básicos del costo de reproducción de la fuerza de trabajo". Así, la burguesía agraria pampeana, heredera de la antigua oligarquía, metamorfoseándose o en conjunción con la burguesía industrial monopolista, contaron ambas con la circunstancia favorable de disponer de una mano de obra con un bajo costo de reproducción, pero "con un poder adquisitivo relativamente elevado", cuyas "necesidades básicas carecían de los agudos niveles de insatisfacción que caracterizan a otras formaciones de la región". Hay aquí pues, una interpretación marxista de ciertas características de la clase obrera argentina; de las cuales podríamos deducir por qué fueron atraídas y se insertaron en el populismo del peronismo, aunque diferenciándose de éste, pese a no tener claros sus objetivos políticos de clase, por su nacionalismo antimperialista consecuente y su confuso anticapitalismo.

Llegada la fase en que predomina la "burguesía monopolista transnacionalizada", a través de un proceso en el que los grupos económicos dominantes siempre abogaron por la abolición de toda regulación estatal a la acumulación capitalista,

aquella se encontró de pronto con que sus intereses no podían tener la expansión necesaria en el marco de la democracia representativa. "Los partidos en los que puede reconocerse una representación de sus intereses —dice Vilas— habían venido perdiendo votos a paso acelerado desde el final de la segunda guerra mundial por lo menos".

"El carácter excluyente y profundamente expoliador de la dominación económica de la gran burguesía, que reduce drásticamente el nivel de consumo popular, rebaja el nivel del empleo, incrementa la tasa de explotación y empobrece a amplias capas del pequeño capital, define una contradicción creciente entre su proyecto de acumulación y la posibilidad de convertir dicho proyecto en un programa hegemónico en el espacio de la política representativa. Se vale pues de su ascenso ideológico sobre las fuerzas armadas, las azuza al golpe y actúa en el espacio político que le abre el estado de excepción. Las fuerzas armadas han sido durante tres décadas el partido político de la burguesía monopolista transnacionalizada, del mismo modo que en 1930 lo fueron de la dominación terrateniente. La implementación de los programas auspiciados por el gran capital siempre ha estado enmarcada por gobiernos militares, o al menos por una marcada gravitación de las fuerzas armadas en el ámbito de la sociedad política", dice Vilas.

Su conclusión es esta: la crisis de la democracia burguesa, crisis también del reformismo burgués, le plantea a la burguesía monopolista transnacionalizada y a su instrumento político, las fuerzas armadas, la necesidad de encontrar una fórmula política estable para su dominación económica, "una democracia fuerte y eficiente", según la terminología oficial. Fuerte, para resistir las presiones reformistas "del sindicato populista" y los embates radicalizados de las bases obreras y populares; eficiente, en el sentido de garantizar la reproducción ampliada del gran capital y la estabilidad de la dominación social de éste.

Pueden discutirse estas tesis, pero es incuestionable que investigaciones de este tipo pueden abrirle perspectivas más claras a la lucha de clases en Argentina, el país más diferenciado de América Latina en cuanto a la nitidez de su composición social en materia de clases.

► Llegó a China el presidente militar argentino

Aceptó Jua la invitación de Videla; visitará Argentina

► Califican en Pekín de "hecho histórico" el encuentro chino-argentino

PEKÍN, 5 de junio. (AFP, AP, Latin y UPI). — El primer ministro chino, Jua Kuo-feng, aceptó visitar Argentina por invitación del presidente militar de ese país sudamericano, general Jorge Rafael Videla, quien hoy llegó aquí.

El mandatario argentino fue recibido personalmente por Jua a su arribo a esta capital, procedente de Hong Kong, en un clima festivo: pancartas exhibían en las calles consignas diversas resaltando el papel "no alineado" de Argentina y en apoyo a la "justa lucha" de ese país sudamericano por su "independencia nacional".

Videla y Jua iniciaron este día sus conversaciones tras reconocer el carácter de "hecho histórico" del encuentro. El líder

chino criticó duramente, durante una recepción que ofreció hoy al mandatario latinoamericano, la política soviética en Afganistán y la "intervención" vietnamita en Kampuchea. La URSS es el principal comprador de exportaciones cerealeras argentinas.

Videla se manifestó preocupado "por la grave y tensa situación existente entre las grandes potencias" y calificó de "imperativa" la "cooperación internacional", ya que ninguna de aquellas "es capaz de garantizar la paz y el orden en el mundo".

Videla, al agradecer el brindis que le ofreció el líder comunista chino, recordó que su país "rechazó, combatió y venció una cruel y sistemática agresión terroris-

ta" e indicó que por ello, su gobierno tuvo que soportar "acusaciones gratuitas e injustas". No obstante, añadió el presidente castrense "hoy, lenta pero persistentemente, las críticas tienden a atenuarse".

Mientras tanto, en Buenos Aires, se inició el paro que ocho mil trabajadores marítimos decretaron en repudio a la decisión oficial de autorizar la contratación de personal extranjero en las naves argentinas. El paro, convocado por las "comisiones de lucha" que integran los siete sindicatos del mar, fue decretado independientemente de las direcciones gremiales, las que rechazaron este día la intromisión oficial: "la medida fue decidida espontáneamente", argumentaron los líderes obreros.